

Detalle del retrato del papa León XIII (1878)



Foto: Wikipedia Commons D.P.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO

Se han cumplido 75 años desde que D. Abundio y un grupo de intrépidos apóstoles, hombres y mujeres, acometieron la empresa de poner en marcha y desarrollar una institución de y para la Iglesia, siguiendo las orientaciones del Patriarca Obispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay.

Podemos enmarcar la constitución de HHT dentro de un movimiento de preocupación social por la lucha por los más necesitados, inspirado por un catolicismo social que había comenzado en España en el primer tercio del siglo XX, con cierto retraso respecto a los países punteros de Europa: Francia, Alemania, Bélgica. En España el movimiento fue tardío pero no inexistente. Hay que recordar que la experiencia de D. Abundio como director de un colegio para hijos de obreros en el barrio madrileño de Entrevías, tantas veces narrada, fue motivada precisamente, por la iniciativa de un aristócrata con inquietudes sociales, el Conde de Rodríguez Sampeño, Presidente de la Acción Católica.

Los antecedentes de este catolicismo social

están en el Pontificado de León XIII y en su encíclica *Rerum Novarum*, de 5 de mayo de 1891, que supuso el inicio moderno de la Doctrina Social de la Iglesia, en respuesta a las revoluciones europeas que tuvieron lugar desde mediados del siglo XIX con el surgimiento del marxismo y su documento emblemático: *El Manifiesto comunista*: “Un fantasma recorre Europa, es el fantasma del comunismo”.

En respuesta a estos movimientos revolucionarios surgió en los países europeos cristianos una respuesta social, siguiendo las orientaciones marcadas por León XIII y sus sucesores, no sin fuertes resistencias de algunos núcleos católicos.

En España fue importantísima la obra legislativa de los gobiernos reformistas-conservadores, fundamentalmente durante los gobiernos de Antonio Cánovas del Castillo y Eduardo Dato, con leyes sobre Jornada Laboral, Accidentes de trabajo y una incipiente seguridad social, creación del Instituto Nacional de Previsión y otras leyes sociales.

(Sigue en pág. 4)

LITURGIA

LECTIO DIVINA. D. XXIII T.O.

Lucas 14, 25-33; “Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.” Por D. Tomás Priego

PÁGINA 8

HERMANDADES

EDITORIAL: ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS HHT

La *Rerum Novarum* de León XIII y el catolicismo social en España, unido a la experiencia vital de D. Abundio entre 1930 y 1947 son algunos antecedentes históricos importantes para entender la fundación de Hermandades del Trabajo.

PÁGINA 1 Y 4

SIERVO DE DIOS ABUNDIO GARCÍA ROMÁN. CLAVES DE SU ESPIRITUALIDAD (VII)

Juan Carlos Carvajal Blanco termina de explicar la espiritualidad del Siervo de Dios Abundio García Román, núcleo de su vocación sacerdotal.

PÁGINAS 2 Y 6

EUCARISTÍA INAUGURAL ACTOS LXXV ANIVERSARIO

Homilía del Consiliario Nacional, Francisco del Pozo, en la Eucaristía con la que han comenzado los actos conmemorativos de la fundación de Hermandades del Trabajo.

PÁGINAS 3 Y 5

Palabras de la Presidenta Nacional, Presidente del Centro de Madrid y Presidente de la Fundación Abundio García Román.

PÁGINAS 7, 8 Y 13

FIN DEL CURSO 2021-22 DEL CENTRO DE MADRID

Palabras de los Presidentes, saliente Marcos Carrascal Cavia, y entrante José David Belén Medina, del Centro de Madrid, en la Eucaristía de acción de gracias de 30 de junio por el Curso 2021-22.

PÁGINA 14



Siervo de Dios Abundio García Román. CLAVES DE SU ESPIRITUALIDAD (VII)

Por Juan Carlos Carvajal Blanco

Facultad de Teología San Dámaso, ex-consiliario de HHT (Centro de Madrid)

V. ESPIRITUALIDAD FRATERNA

1. Testimonios

Sobre su espiritualidad, como ya he dicho antes, **destacaría el gran sentido de filiación que tenía sintiéndose hijo de Dios y yo creo que el apostolado era una consecuencia de todo esto. Él veía en los acontecimientos la mano del Espíritu Santo.** Y por eso aceptó misiones difíciles, poco gratas, y nunca pidió nada (Sr. Antonio Martín García).

Desde el comienzo de su ministerio sacerdotal, siendo sacerdote en Vallecas, **trabajó especialmente con las personas más necesitadas de aquel barrio.** Y desde que el Obispo diocesano le encargó del secretariado social de la Diócesis y posteriormente con la fundación de las Hermandades, **expresó su amor al prójimo de modo singular con los trabajadores y sobre todo con los trabajadores más desfavorecidos.** En la dedicación a los trabajadores **no quería que hubiese actitudes paternalistas, sino fraternas e impulsadas siempre por el amor de Cristo** (Rvdo. Vicente Vindel Pérez).

Don Abundio vivió el amor heroico hacia el prójimo, pues entregó toda su persona, su vida, su oración, su tiempo, su sueño, su trabajo, todo pensando en los demás. **Sus preferidos eran los más desposeídos,** tanto de cultura como de Dios y de medios. Los que carecían de algo. **Don Abundio veía a Dios en todas las personas, que eran un reflejo de Dios, y por eso amaba a todos, viendo en cada uno a Dios** (Sra. Ángeles Fernández Poza).

El amor heroico hacia el prójimo lo practicó a lo largo de todo el tiempo en que yo le he conocido. **Los más pobres se sentían muy cómodos con él, siempre se sintieron escuchados y atisbando soluciones para sus problemas.** La expresión evangélica de “los pobres los tendréis siempre con vosotros” él la entendía como que **“Cristo salía a nuestro encuentro siempre en ellos”** (Mons. Antonio Ángel Algora Hernando).

La justicia social para él era una prioridad. Era prioritario para el Siervo de Dios en el mundo del trabajo que se hiciera justicia en el trato al trabajador, en el salario a percibir, en las relaciones laborales. Porque así se llegaba a



D. Abundio, con la cruz y Jesucristo de fondo mira a la Virgen Santísima. (Foto: Fundación Abundio García Román)

la fraternidad en las personas como previo y consecuencia del amor de Jesucristo (Sr. Rafael González Rodríguez).

¿Humanitarismo? No, nunca empleéis esta palabra: **caridad, caridad cristiana, caridad fraterna.** ¿Sabéis la diferencia que hay entre una palabra y otra, de un sentido a otro? La diferencia entre lo real a lo ficticio, la diferencia de lo hipócrita a lo sincero. Urbanos y cortesés, deferentes y afables con nuestros prójimos somos todos fácilmente; **caritativos con la caridad de Cristo que nos pide incluso el sacrificio a favor de nuestros prójimos necesitados...** Por eso os digo yo que el humanitarismo como tal no pasa de ser mera fórmula de caridad, la hipocresía, el fingimiento de la verdadera caridad. Todavía más, el que se contenta con ser simplemente humanitario, exige el reconocimiento y se queja de la ingratitud. Además, publica sus buenas obras, en busca del aplauso y la estima pública. **El que práctica la verdadera caridad de Cristo, ama el anonimato, y huuye del aplauso, para que solo Dios se lo premie, y si en el ejercicio de la caridad encuen-**

tra desagradecimiento y sacrificio tanto mejor. Será mayor la recompensa en el cielo (*Summarium Documentorum, Doc. 56*).

2. Comentario

La misión de don Abundio era una misión de fraternidad: Hermandades del Trabajo. Por esta razón puede decirse que una de las características mayores de su espiritualidad era la fraternidad. Sin embargo –y esto se olvida a menudo–, la fraternidad tiene su arraigo en un sentido acendrado de filiación. Este es el carisma de Hermandades, juntar la experiencia de filiación con la tarea de construir la fraternidad. Quien no experimenta la filiación –don del Espíritu– que con Jesús nos hace decir: “Abba, Padre”, no puede cumplir la misión de Hermandades, esto es no puede colaborar en la construcción de la fraternidad entre los trabajadores. No hay hermanos sin padre, y no hay hermanos sin reconocerse hijos. Estamos en un mundo que no quiere padres, por eso, todo se queda en

buenas palabras. Un mundo sin padre no puede construir la fraternidad; el humanitarismo sí, la ideología igualitaria y distributiva sí, la corteía de formas vacías sí, la demagogia que queda en palabrería sí. Sin embargo, la fraternidad que tiene su arraigo en una experiencia cultivada de filiación divina, esa sí que es comprometida. Ante el Dios Padre de todos, que mira especialmente por los más pobres no hay demagogia que valga, tampoco salidas en falso, solo entrega fraterna.

Ahora comprendemos porque en el Siervo de Dios destacaba *“el gran sentido de filiación que tenía sintiéndose hijo de Dios”*; y esto hasta el extremo de que todo su apostolado era una consecuencia de su experiencia filial. La filiación, y, por tanto, la fraternidad divina, no es obra nuestra, es un don que nos llega por la acción del Espíritu, este es el carisma de Hermandades. El carisma uno no lo puede fabricar, tampoco conquistar con mucho esfuerzo, simplemente lo recibe, porque es don del Espíritu.

(Sigue en pág. 6)

HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA DEL ACTO INAUGURAL 75 ANIVERSARIO

Por Fran del Pozo, Consiliario Nacional de Hermandades del Trabajo

Estamos celebrando un día muy importante... estamos celebrando el Domingo, el Día del Señor, estamos celebrando que Cristo ha vencido a la muerte, y por eso los cristianos nos juntamos como hermanos a celebrar su victoria alrededor de la mesa del altar, celebrando juntos la Eucaristía.

Y en este día, por estas cosas que ocurren de la Providencia, en nuestra parroquia, celebramos también un acontecimiento importante para toda la iglesia. Hoy, aquí, en este lugar, damos comienzo al 75 aniversario de la fundación de las Hermandades del Trabajo.

Alguno de los que venís habitualmente a la parroquia, hoy estaréis diciendo: ¿y esto qué es? ¿Y ¿qué pasa? ¿Y ¿por qué aquí?

Pues bien, porque, con estas cosas de la Providencia, vuestro párroco, fue nombrado hace unos meses, Consiliario Nacional de las Hermandades del Trabajo, y como la capilla de las Hermandades del Trabajo la tenemos de obras, pues qué mejor lugar que nuestra parroquia para poder celebrarlo.

Y digo que esto es providencial, porque esta parroquia, desde sus orígenes, ha estado vinculada a las Hermandades del Trabajo. Fijaos, las Hermandades del Trabajo nacen tal día como hoy, 16 de julio del año 1947. Unos años antes, D. Leopoldo, el Patriarca, el obispo de Madrid, había erigido esta parroquia, en el año 39, al poquito de acabar la guerra. La parroquia, que solamente tenía la capilla de las monjas de la calle Valderribas, y un solar donde estamos ahora, fue puesta bajo los pies de la Virgen de la Paz. Es la primera parroquia que se erige en Madrid después de nuestra guerra.

Decía que, en el año 47, unos años después, el mismo obispo, de la mano de Don Abundio García Román, hoy Siervo de Dios, camino, si Dios quiere, de los altares, un sacerdote de la diócesis de Madrid, comienzan esta andadura, este regalo precioso para la iglesia universal, de las Hermandades del Trabajo. En el año 48, al

año siguiente, se terminaba la primera fase de construcción de nuestra parroquia, lo que son ahora los locales parroquiales, y aquí se tenía ya la primera capilla propia de la parroquia de Ntra. Sra. de la Paz. Ya en ese año, Don Abundio y el Patriarca, don Leopoldo Eijo y Garay, deciden que, de los terrenos que estaban cedidos para esta parroquia, parte de ellos, se cedan a las Hermandades del Trabajo, recién fundadas, para construir una de sus primeras obras sociales. Así, en la calle Valderribas 35, se construye ese edificio de viviendas ofrecidas a los trabajadores más humildes de nuestra ciudad, de

que decimos, tanto a los que pertenecemos a Hermandades del Trabajo, como a los que pertenecemos al pueblo cristiano.

*“En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea”, no dice más el evangelio que acabamos de escuchar, pero todos sabemos el nombre de esa aldea. La aldea era **Betania**.*

Cómo resuena el nombre de Betania en los oídos de los de Hermandades, ¿verdad?

El nombre de Betania tiene mucho que decir

y tiene mucho que ver con las Hermandades del Trabajo. No en vano, permitidme también el paréntesis, la calle de aquí atrás, perpendicular con la calle Ntra. Sra. de la Paz, es la calle Betania, como juntándose, como una Tau, la calle Ntra. Sra. de la Paz y la calle Betania.

Betania es el lugar donde se encuentra Jesús con una hermandad, con un grupo de hermanos, que acogen a Jesús en su casa y su casa se llena de la presencia del Señor. Para don Abundio, Betania

era como el espejo en el que quería que nos miráramos los pertenecientes a las Hermandades del Trabajo, pero también debemos mirarnos allí todos los cristianos. ¿Por qué? Porque Betania es un anticipo del Cenáculo. Cómo resuena también, ¿verdad?, el Cenáculo en los oídos, en el corazón de los miembros de las Hermandades del Trabajo. Betania es un anticipo del cenáculo. Porque de la misma manera que aquel grupo de hermanos, acogiendo al Señor en su casa, reciben el regalo de experimentar que se entrega por ellos y para ellos, de la misma manera, un tiempo después, ocurrirá lo mismo en el Cenáculo. Betania es anticipo del cenáculo.

Y, ¿qué ocurre en esta comunidad de hermanos que acogen a Jesús? El evangelio de hoy nombra solamente a dos hermanos, a las dos mujeres, Marta y María. Pero todos sabemos que falta un tercero, que todos conocemos también, y que seguro, que, aunque no lo cita este evangelista, seguro que estaba. El hermano Lázaro.



Francisco del Pozo, Consiliario Nacional, durante su homilía en la Eucaristía de apertura del 75 Aniversario de la constitución de Hermandades del Trabajo, el 16 de julio de 2022. (Foto: Hermandades del Trabajo)

nuestra diócesis. Para que los trabajadores sin posibilidades, a través de la obra de Hermandades del Trabajo pudieran tener una vivienda digna. También la parte de atrás del terreno se cede para la misma fundación. Terminarán las obras de estas viviendas en el año 1955.

Hasta unos años después no se construye este templo. Es decir, que, desde el principio, desde los orígenes de esta parroquia, Hermandades del Trabajo y la parroquia de Ntra. Sra. de la Paz han estado vinculadas. Y, providencialmente, vuelven a vincularse con la figura del párroco que, a la vez, es Consiliario Nacional de estas Hermandades del Trabajo. Pues bien, esto para los que hoy os sorprendéis por estas banderas, estos escudos y esta fotografía, para que sepáis que es lo que estamos celebrando. 75 años de la fundación de este regalo de Dios para la Iglesia. Hoy extendido por España y por varios países de Latinoamérica.

Pues bien, en este día de hoy, la Iglesia nos regala un evangelio precioso que tiene mucho

(Sigue en pág. 5)

Editorial

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO

(Viene de pág. 1)

“No había en los años treinta (recordemos la crisis mundial de 1929) una sociedad de clases medias, que sólo fue posible en España a partir de los años sesenta del pasado siglo”.

“Cuando en 1944 un grupo de jóvenes laicos que formaban parte de la Acción Católica asistían a unos Ejercicios espirituales impartidos por D. Abundio, fue nombrado Asesor Provincial de Sindicatos de Madrid por el Obispo D. Casimiro Morcillo”.

Para los efectos que ahora nos interesa, un simple análisis sociológico de la sociedad española de los años previos a la guerra civil destacaría por una inestabilidad política al finalizar la Dictadura de Primo de Rivera, pues si bien en lo económico fue muy beneficiosa para España, en lo político supuso un paréntesis ante el empuje revolucionario de los anarquistas, comunistas y socialistas. Había dos bandos claramente diferenciados, los partidos firmantes del Pacto de San Sebastián partidarios de la república como forma de gobierno y los monárquicos. Las elecciones *municipales* de abril de 1931 marcan el fin de la monarquía: “España se acostó monárquica y se levantó republicana”.

Paradójicamente, en lo cultural fue un periodo de esplendor, con el advenimiento de las generaciones de 1914 y 1927, construcción de la Ciudad Universitaria, etc. Fue lo que se ha llamado *Edad de plata de la cultura española*.

Pero este florecimiento cultural era cosa de una minoría y subsistía con una población con fuertes tasas de analfabetismo y pobreza material. En una palabra, la República no cuajó en un régimen democrático moderno y desembocó en la Guerra Civil. No había en los años treinta (recordemos la crisis mundial de 1929) una sociedad de clases medias, que sólo fue posible en España a partir de los años sesenta del pasado siglo, por la estabilidad política de la dictadura y al compás de la reconstrucción europea tras la Segunda Guerra Mundial.

Todo esto lo vivió D. Abundio en plena madurez de su vida, desde su ordenación sacerdotal en 1930, con 24 años hasta que con 37 años fue Viceconsiliario para el Apostolado Obrero del Consejo Superior de Jóvenes de Acción Católica.

Dos hechos marcan su biografía y probablemente inspiran su preocupación por la promoción cultural y económica de los trabajadores, en paralelo con su evangelización.

El primero, la experiencia como director del colegio para niños pobres del colegio en Entrevías: “Por qué este sentimiento antirreligioso? ¿Cuál es la razón? ¿No es Cristo el amigo de los pobres, los humildes, los desheredados?”.

¿No fue también un trabajador como ellos?”. Era evidente que en muchos ambientes laborales los trabajadores no conocían a Jesucristo. Por ello era necesario y urgentísimo evangelizar a aquellos hombres y mujeres y sacarles de su situación de pobreza material y espiritual. El segundo acontecimiento fue la propia guerra civil.

De esta forma, podemos tener cierta seguridad de que a través de esta experiencia vital, por los acontecimientos vividos durante la madurez de su vida, unos 15-17 años, desde su salida del Seminario de Madrid, el joven sacerdote no solo tuvo oportunidad de poner a prueba su formación religiosa y su vocación sacerdotal en el crisol de la vida, sino que el Espíritu Santo le marcó un camino para su vocación sacerdotal que probablemente no tuviera pensado transitar.

Cuando en 1944 un grupo de jóvenes laicos que formaban parte de la Acción Católica asistían a unos Ejercicios espirituales impartidos por D. Abundio, fue nombrado Asesor Provincial de Sindicatos de Madrid por el Obispo D. Casimiro Morcillo. Este grupo de jóvenes trabajadores seculares deliberaban sobre la conveniencia de la formación de la Confederación de Trabajadores Cristianos, actividad sindical que no encajaba dentro de los sindicatos verticales que existían entonces, ni tampoco con las actividades sociales propias de la Acción Católica de la época.

Es a partir de estos años, cuando se hace urgente remediar las necesidades sociales de las capas trabajadoras españolas más necesitadas y proceder a su evangelización, cuando Abundio siguiendo una de las máximas de su sacerdocio, esto es, seguir siempre la línea marcada por sus superiores jerárquicos, supo intuir lo que luego el Concilio Vaticano II llamó los “signos de los tiempos” y con el carisma que el Espíritu Santo le había inspirado a través de los acontecimientos de su vida, ayudado por un grupo de seculares entregados, fundó un movimiento eclesial, con ideario y fines apostólicos y sociales que se constituyó en 1947 y que se llama Hermandades del Trabajo.

Editado por las Hermandades del Trabajo

Director: Carlos Salcedo Peñalver. Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrianzén, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmantie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado, Agustín Rodríguez de Lara.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 8010 MADRID. TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58.

Imprime: ROTOMADRID. Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

(Viene de pág. 3)

El hermano que falta en esta comunidad. Marta, María y Lázaro. Este grupo de hermanos, esta triada de hermanos, acogiendo al Señor en su casa, nos muestran hoy cuál es el presente y el futuro de las Hermandades del Trabajo. Esta triada de hermanos, acogiendo al Señor en su casa, nos muestran el camino a seguir a partir del 75 aniversario. ¿Sabéis por qué? Porque la tentación al celebrar un aniversario es quedarnos mirando para atrás, para la gran historia que tiene Hermandades, que la tiene. Pero celebrar un aniversario en cristiano, es mirar para adelante. Celebrar un aniversario para recordar lo que fuimos y quedarnos dando vueltas a lo que fuimos, no tiene sentido. Eso no es cristiano. Celebrar un aniversario es para pedir al Señor que nos dé luz para seguir caminando. Y la luz nos la da hoy con este evangelio, que es el evangelio que inspiró también a Don Abundio. Betania, el Cenáculo, Hermandades del Trabajo.

Marta, inquieta, con los quehaceres. María a los pies de Jesús, escuchando su palabra, y, ¿Lázaro? ¿pue seguramente sentado a la mesa con Jesús. ¿Dónde iba a estar sino? Sentado a la mesa con Jesús, disfrutando de esa comida, anticipando también de las comidas cristianas, de las Eucaristías, de lo que ocurriría en el Cenáculo.

Por lo tanto: Marta en los quehaceres, María a los pies de Jesús escuchando su palabra y Lázaro sentado a la mesa. Son tres hermanos que nos hablan de los tres pilares fundamentales de la vida de todo cristiano y también de los miembros de Hermandades, evidentemente.

Claro que Hermandades tiene grandes obras: Marta, los quehaceres. Pero esas obras, sin María, a los pies escuchando la Palabra, dejan de tener sentido. Las obras, las grandes obras que ha realizado Hermandades a lo largo de estos 75 años, no surgen de un acto de generosidad extrema o de solidaridad, no, no surgen de ahí. Surgen de estar a los pies de Jesús. Las grandes obras que ha realizado Hermandades, que son muchas, surgen a los pies de Jesús. “Marta, Marta, andas inquieta con tantas cosas... María ha elegido la mejor parte, y no se lo quitarán”.

¿Estaba diciendo Jesús que no tiene sentido el trabajo de Marta? No. Si no estuviera Marta, no comían aquel día. Claro que tiene sentido. Claro que Jesús no está diciendo que no tenga que haber *martas*. Lo que Jesús está diciendo es que el trabajo de Marta comienza a los pies de Jesús como el de María. Y si no, no es un acto cristiano. Cuánto tenemos que aprender, todos, pero también en Hermandades, de este evangelio de hoy. Si pensamos en qué obras tenemos que hacer, y no pensamos en ponernos a los pies de Jesús, no daremos fruto.

Si nos paramos a pensar por un momento en los que nos han precedido, nos daremos cuenta que desde don Abundio, pero también con los que se juntó desde el principio, la primera comunidad de hermanos que le acompañaron, hasta los grandes miembros de nuestra comunidad que dieron su vida por Hermandades, to-



Un momento de la Eucaristía de apertura del 75 Aniversario de la constitución de Hermandades del Trabajo, presidida por Francisco del Pozo, Consiliario Nacional, el 16 de julio de 2022. (Foto Hermandades del Trabajo)

dos, todos, partieron del Sagrario. Partieron de estar a los pies de Jesús, como María. Por eso, no puede haber hermandad si no hay una comunidad orante, que acoja la Palabra de Dios y lo que Dios quiere decirnos hoy, y mañana, a Hermandades del Trabajo y a todo cristiano. Por eso, antes que pensar en grandes obras a realizar, hay que ponernos a los pies de Jesús.

Y Lázaro, sentado a la mesa con él, es el espejo que nos muestra la importancia de la vida eucarística, en las Hermandades y en toda vida cristiana. No puede haber hermandad si no hay Eucaristía. Por eso la importancia que Don Abundio da a los jueves, a los cenáculos, a la celebración, contemplación y adoración eucarística. No puede haber hermandad, como no puede haber Iglesia si no hay vida eucarística.

Los tres pilares, pero en ese orden, primero a los pies del Señor, escuchando su Palabra y celebrando la Eucaristía, y después las obras. Si lo hacemos al revés, deja de tener sentido.

¿Sabéis lo que significa Betania? Casa de los pobres. Pues eso tiene que ser Hermandades del Trabajo. Eso tiene que ser la Iglesia. La casa de los pobres. La casa donde todo hombre, en su pobreza, de cualquier tipo, pueda encontrar al Señor que viene a salvarle. Y nosotros, desde Hermandades, con llamamiento muy especial, a los más pobres en el mundo del trabajo. Fijaos. Basta con mirar un poquito alrededor de nosotros, para que nos demos cuenta cómo van unidas, muchas veces de la mano, la realidad de la pobreza de la realidad del trabajo. Cuantas veces una es consecuencia de la otra, o mejor dicho, de la precariedad o de la falta de la otra. Nuestra misión como Hermandades del Trabajo, tiene que ser, ser una casa para los pobres. Todo nuestro esfuerzo, toda nuestra dedicación, todos nuestros bienes, tienen que estar dirigi-

dos a los pobres, a los trabajadores más pobres. Si no, también deja de tener sentido nuestros propios bienes. ¿Para qué tenemos bienes en Hermandades, si no es para los pobres? Eso es lo que el Señor quiere, eso es lo que el Señor nos dice, y eso es lo que nos enseñó a vivir Don Abundio. Fijaos en la primera lectura, bellísima. Abraham, el mismísimo Abraham, acoge a tres peregrinos, que venían con hambre y con sed, y en ellos está presente el mismísimo Dios. Acogiendo a los más pobres, entra Dios con ellos. Si Hermandades, si nuestra parroquia, si nuestras familias, si la Iglesia es Betania, es casa del pobre, Hermandades, nuestra parroquia, nuestras familias cristianas, tienen sentido, y tienen futuro. Si dejan de ser casa para los pobres, dejan de tener futuro y dejan de tener presente. El Señor nos habla claro.

A nosotros nos toca acoger su Palabra, como María, y a ponerla en práctica. Y el Señor es capaz de dar vida donde no la hay. Mirad al que estaba sentado a la mesa con Jesús, Lázaro, al poco tiempo es resucitado de entre los muertos. ¿Por qué? Porque se sentó a la mesa con Jesús, porque Cristo era su vida. Mirad a Abraham y a Sara, estériles, ancianos... porque acogieron al pobre, donde Dios estaba presente, se generó vida y tuvieron una descendencia. Si nosotros, como Iglesia, como familia, como Hermandades, hacemos de nuestra vida un Betania, casa del pobre, daremos vida y seguiremos dando fruto. Si no, que el último apague la luz. Si deja de ser esto la Iglesia, casa del pobre, iremos desapareciendo todos y que el último apague la luz y pague las facturas.

Esto es lo que quiere el Señor. El Señor nos regala Hermandades del Trabajo para seguir siendo en medio de la Iglesia y en medio del mudo del trabajo, Betania, la casa para los pobres. Pues que el Señor nos ayude a vivirlo.

(Viene de pág. 2)

Uno se abre al don de Dios porque solo lo puede recibir como gracia. Por esta razón don Abundio era “providencialista”, o, mejor dicho, “él veía en los acontecimientos la mano del Espíritu Santo”, y se concebía a sí mismo como su servidor.

Así, desde el inicio de su sacerdocio, concibió su misión como un servicio a ese Espíritu de amor, y, al tiempo, una representación de Jesucristo, Hijo de Dios y Hermano de los hombres. Una representación del Hijo de Dios: ser hijo en el Hijo de Dios, para poder ser hermano de los trabajadores.

- **En Vallecas** “trabajó especialmente con las personas más necesitadas de aquel barrio”.

- **En Hermandades** “expresó su amor al prójimo de modo singular con los trabajadores y, sobre todo, con los trabajadores más desfavorecidos”. A los barrenderos —poco reconocidos entre los afiliados del Centro de Madrid— era él el que los dedicaba más tiempo.

- **En toda ocasión** “sus preferidos eran los más desposeídos, tanto de cultura como de Dios como de medios”; hasta el punto —como hemos visto más arriba— de que “los más pobres se sentían muy cómodos con él”.

Así pues, esta opción por servir la fraternidad entre los trabajadores, empezando por los más pobres, posee una raíz eminentemente espiritual, incluso mística, lo cual previene de cualquier manipulación ideológica:

- “Don Abundio veía a Dios en todas las personas que eran un reflejo de Dios, y por eso amaba a todos, viendo en cada uno a Dios”.

- “La expresión evangélica de ‘los pobres los tendréis siempre con vosotros’ él la entendía como que ‘Cristo salía a nuestro encuentro siempre en ellos’”.

- Y el Siervo de Dios “llegaba a la fraternidad de las personas como previo y consecuencia del amor de Jesucristo”.

Este componente místico es el que explica el grado heroico con el que don Abundio amaba a las personas:

- “Don Abundio vivió el amor heroico hacia el prójimo, pues entregó toda su persona, su vida, su oración, su tiempo, su sueño, su trabajo, todo pensando en los demás”;

Y la prioridad que daba a la justicia social, y que tanto interés puso para que esta se instaurara en los ambientes de trabajo, también

en las relaciones económicas y laborales del Centro de Madrid.

Ahora comprendemos la enseñanza de don Abundio sobre el humanitarismo versus caridad cristiana. En la opción cristiana por los trabajadores y, en especial, por los más pobres, como decimos, no puede haber un componente ideológico, más bien debe ser la expresión de la experiencia espiritual de filiación y fraternidad convertida en fuente de misión.

- “Caridad, caridad cristiana, caridad fraterna [...] caritativos con la caridad de Cristo que nos pide, incluso, el sacrificio a favor de nuestros prójimos más necesitados”.

- “El que practica la verdadera caridad de Cristo ama el anonimato y huye del aplauso para que solo Dios lo premie, y si en el ejercicio de la caridad encuentra desagradecimiento y sacrificio, tanto mejor, será mayor la recompensa en el cielo”.

VI. CODA FINAL: El imperativo de una espiritualidad

Como habéis podido observar, toda mi exposición ha transitado de la espiritualidad de don Abundio a la espiritualidad de los militantes de las Hermandades del trabajo. Escuchando mis palabras, alguno puede pensar que es demasiado lo que se pide a un apóstol del mundo del trabajo. A esta objeción bien podría responder el Siervo de Dios con las mismas palabras que, en cierta ocasión, dirigió a los sacerdotes, consiliarios de las Hermandades, demasiado proclives a condescender con los militantes. En el fondo, esta condescendencia ocultaba una falta de fe en la gracia bautismal que había hecho a los seglares partícipes de la vida y misión de la Iglesia:

“Si asusta ver lo que el Concilio pide y espera de los seglares, espanta todavía mucho más la facilidad con que algunos sacerdotes disculpan a sus seglares de estas tareas y responsabilidades con el buen deseo de hacerles llano y expedito el camino a su salvación. De los extremos de una espiritualidad monástica se ha pasado pendularmente casi a la exclusión de toda práctica de piedad con el argumento de que el trabajo es su mejor oración.

Esa unión vital con Cristo reclama bastante más. Me atrevo, mis queridos sacerdotes, a pedirlos que no temáis ser exigentes en la línea de la espiritualidad para con vuestros seglares. Es verdad que *no conviene confundir la piedad con la espiritualidad; ésta es mucho más amplia que aquélla* [...] los con-

sejos evangélicos, conocidos antes del Concilio como pautas sólo para las almas consagradas, pasan ahora a ser elemento de espiritualidad seglar (cf. LG 31). No queda ya clase de tropa en la Iglesia. Son todos reyes, sacerdotes y profetas. Hay, pues, que conseguir que lo viva muy a tono” (“El consejo de la espiritualidad y de la unidad”, en: SMT 240).

Esto es gracia, por tanto, ninguno de nosotros podemos vivir esto por puños, y quien lo intente fracasará, se decepcionará y abandonará no solo la militancia, sino incluso la propia Iglesia. Pero la cuestión es: ¿nos ponemos en la disposición necesaria para que la gracia nos alcance? Porque Dios, que nos ha llamado para unirnos a su Hijo, Jesús, quiere realizar su obra en nosotros.

Estos cinco caminos, que en cierto modo constituyen la espiritualidad de la Hermandades y el sustento de su Carisma ¿los transitamos? En nosotros, está el ponernos “a tiro” para que luego el Señor nos conduzca a cada uno por dónde Él quiera. Repito, ¿transitamos estos caminos espirituales? Ciertamente, no podemos andarlos solos, nos ayuda la Iglesia y, en concreto la comunidad de las Hermandades, pero también los santos, aquellos que actualizan los caminos de Cristo y los abren ante nosotros.

En nuestro caso, el Siervo de Dios, Abundio García Román, sacerdote diocesano de Madrid y fundador de las Hermandades del Trabajo. En el Movimiento se habla mucho de don Abundio, pero pregunto: ¿quién verdaderamente trata de dejar que don Abundio inspire su vida?

Viviendas construidas por HHT para trabajadores necesitados que llegaban a la ciudad en busca de una vida mejor. (Foto: Hermandades del Trabajo)



Saludo de Emilia Sicilia, presidenta nacional en la Eucaristía apertura del 75 Aniversario

El sábado 16 de julio de 2022, las Hermandades de España y América celebraron con una Eucaristía la apertura del 75 Aniversario de su constitución. La misa tuvo lugar en la Parroquia Nuestra Señora de la Paz, y fue presidida por Francisco del Pozo Hortal (cuya homilía se puede leer en las páginas 3 y 5 de este periódico), Consiliario Nacional y párroco de la misma, a las 20:00 h.

Junto al Consiliario Nacional, concelebraron Ramón Llorente, Consiliario del Centro de Madrid, Fernando Díaz Abajo, Consiliario Nacional de la HOAC, Andrés Arcila Moy, Viceconsiliario del

Centro de Madrid, Tomás Priego Martínez, sacerdote adscrito al Centro de Madrid, los ex consiliarios del Centro de Madrid, Manuel García Iruela y Juan Carlos Carvajal Blanco, así como Javier Uriarte, sacerdote colaborador de las Hermandades del Trabajo de Perú.

Tras la Eucaristía, la presidenta nacional, Emilia Sicilia Tirado y el presidente diocesano del Centro de Madrid, José David Belén, dirigieron unas palabras a los asistentes, al igual que Pedro Martín, presidente de la Fundación Abundio García Román (pág. 13 de este periódico).

Es una alegría compartir con todos vosotros esta eucaristía donde celebramos la apertura del 75 aniversario de Hermandades del Trabajo, con un año jubilar.

En primer lugar quiero agradecer a Don Francisco, el párroco de Nuestra Señora de la Paz, y ahora también consiliario nacional de nuestro movimiento por invitarnos a celebrar aquí la apertura de este aniversario y por aceptar el cargo de consiliario para toda España.

Parece que Dios quiere que este barrio y Hermandades del Trabajo estemos unidos de nuevo, ya que esta parroquia, en los años 50, nos cedió unos terrenos, para construir la primera colonia de viviendas del Patronato "Virgen de la Almudena", costeada en su mayoría por lo que se llamó "La Tómbola de la vivienda". Era una necesidad, de las familias que emigraban a la ciudad, en aquellos años de la postguerra. De ahí, que en muchos edificios del barrio veáis nuestro emblema en la fachada.

Hoy la parroquia nos acoge de nuevo, gracias vecinos, feligreses y afiliados de este barrio por acompañarnos en tan importante día para nuestro movimiento, nuestro y vuestro también, por supuesto.

Don Abundio que un día, junto a un grupo de trabajadores, comenzó esta andadura, construyó un movimiento por y para trabajadores, y todas las obras que realizó fueron su sello de identidad, signo de generosidad y de vida entregada a Dios para las personas más desfavorecidas.

Y junto a él, hombres y mujeres que guiados por sus enseñanzas y el evangelio ofrecieron su trabajo y su vida de formas muy diversas, cada uno con sus dones: la formación, la lucha sindical, los niños, los jóvenes, el acompañamiento, las obras de construcción, el ocio. Y el evangelio, nuestro sello de identidad, llevar a Dios a los ambientes laborales.

Hoy estamos aquí formando una gran familia de hombres y mujeres valientes y comprometidas. Sois vosotros el tesoro de este movimiento, vosotros habéis acompañado al que lo necesitaba, habéis dado sin esperar nada a cambio, cada

día habéis participado en vuestros centros felices, con la gracia de Dios, con la alegría de poner parte de vuestra vida a su servicio.

Un recuerdo muy especial, a nuestros hermanos ya junto al Padre, que nos cuidan desde el cielo, personas que no podremos olvidar, que siempre estarán presentes en esta familia, y a los que en este año jubilar les tendremos un especial recuerdo.

Como sabéis Hermandades del Trabajo tiene centros en toda España y en Latinoamérica, cada centro con su singularidad, enriqueciendo al movimiento con su especial punto de vista. Entre todos, y con todo lo aprendido de don Abundio, y guiados por Jesucristo, hemos movido al mundo, hemos vibrado, hemos encontrado a Dios en las personas y hemos dejado esa huella en nuestros puestos de trabajo.



Emilia Sicilia Tirado, presidenta nacional Hermandades del Trabajo (Foto: Hermandades del Trabajo)

Hoy, con un proyecto aún muy vigente, haciéndolo presente con los cambios que se están produciendo, luchando por la misma dignidad de los trabajadores que hace 75 años, y sabiendo de las dificultades de llevar el evangelio al

mundo del trabajo, pero fuertes, porque somos una gran familia, vamos todos unidos construyendo unas hermandades del presente.

Muchas cosas han cambiado, entre otras el mercado laboral, el abanico de profesiones a las que acceder es muy diferente, pero los problemas para el acceso a este no han cambiado tanto. Aún continúan muchas personas sin poder acceder a un puesto de trabajo y todavía es mucho el trabajo precario. Por eso, en Hermandades del Trabajo, seguimos trabajando. Tenemos muchas cosas por hacer, desde una capacitación para incrementar las posibilidades profesionales de los trabajadores hasta la formación para su dignificación, donde la persona encuentre acogida en nuestra casa, que es la casa de Dios.

Os invitamos a todos a participar activamente en nuestro movimiento. Hay sitio para todos.

Este año, vamos a poner en marcha nuevas acciones, entre otras vamos a estudiar los textos de don Abundio, que tanto nos han aportado, actualizándolos a nuestro presente, vamos a tener momentos de meditación, tan importante para nuestra fe. Vamos a realizar un encuentro de todos los centros de España y América, que culminará con una peregrinación a Roma y una audiencia con el papa Francisco, donde podremos disfrutar de la convivencia.

Desde el ámbito más social, hemos puesto en marcha un proyecto de formación, con cursos becados en el campo de las instalaciones industriales, permitiendo obtener un certificado que habilita para trabajar en estos campos tan demandados actualmente.

Es por eso que seguimos necesitando de vuestro apoyo, todos tenemos algo que aportar, vuestro tiempo, vuestro saber hacer, vuestra compañía, vuestra experiencia.

Yo, como presidenta nacional de Hermandades del Trabajo, reitero mi agradecimiento, a todos los centros de España y de América, por todo el trabajo y fidelidad al movimiento, y por continuar en la lucha por dignificar al trabajador siguiendo el camino de nuestro fundador.

Gracias

16 de julio de 2022

“Un nuevo mundo, una misma llamada”,

José David Belén Medina, presidente diocesano de HHT- Madrid en la Eucaristía de apertura del 75 Aniversario de Hermandades del Trabajo

“Un nuevo mundo, una misma llamada”. Este es el lema de nuestro 75 aniversario; y es que las circunstancias históricas cambian, las actividades también, pero la acción del Espíritu permanece y actúa entre cada uno de nosotros para llevar al mundo nuestro carisma, es decir luchar por la dignidad del trabajador, siendo solidarios con el Mundo del Trabajo, tan necesario hoy en una sociedad llena de contravalores, donde lo que prima es el ganar por encima de todo y muchas veces a costa de la dignidad del propio trabajador.

En estos 75 años, Hermandades ha pasado por diferentes etapas, pero en constante renovación, llena de cambios y de acciones, siempre enfocada en la experiencia fundacional.

Decía don Abundio en las Conversaciones del Espinar de 1970: “Las obras en marcha necesitan de una constante renovación, si no queremos que se **anquilosen** (que se vayan parali-

zando) y con el tiempo se desprestigien. Urge, pues, revisar objetivos y renovar métodos e instrumentos.

Unos objetivos caen y otros aparecen en el correr del tiempo. Hay también organismos (Departamentos, Áreas, etc.) que pierden su misión o reclaman dispositivos más actuales.

Continúa diciendo:

Lo que importa es conservar la razón de ser o autenticidad de vida.

Tan vergonzosa es la claudicación como el descredito. **Qué duda cabe que tendremos que poner al día objetivos y procedimientos.** Unos previos sondeos de revisión nos irán descubriendo las necesidades. Y luego sin prisas, ni pausas, irnos remozando. Habrá organismos que suprimir, actividades que renovar y métodos que adaptar a los signos de los tiempos”. FIN CITA

Entonces, queridos amigos **esas** son las claves a tener cuenta en los próximos años, y las



José David Belén Medina, presidente diocesano HHT-Centro de Madrid.
(Foto: Hermandades del Trabajo)

bases para esto son: ORACIÓN, FORMACIÓN Y ACCIÓN. No nos dejemos llevar por nuestros afanes, perdiendo de vista nuestro carisma, convirtiéndonos en adoradores de esa religión de los atareados.

UNOS POR OTROS Y DIOS POR TODOS
BUENAS NOCHES
16 de julio de 2022

El veraneo

Por Germán Ubillos Orsolich

Cuando llegan los calores asfixiantes del mes de julio en Madrid se organiza lo que llamamos el veraneo. Son las vacaciones y la huida de la ciudad para evitar el achicharramiento.

Cuando éramos pequeños íbamos al Escorial, donde pasábamos tres largos meses en aquella casa de alquiler de tejas rojas y de dos pisos, y con el jardincito rodeado de espesura y de una verja de hierro pintada de verde.

De niños trepábamos por las escaleras umbrías de pino colado y hacíamos esbozos de obras de teatro. A Carlos Zornoza le espolvoreábamos con polvos de talco sobre el cabello y le caracterizábamos como el faraón Ramsés II o como Julio César. De más mayores dábamos los

guateques con baile, amenizados por el tocado de los Zornoza.

Eran veranos interminables a la falda del monte Abantos, con ese extenso territorio en cuesta arriba limpia hasta llegar a las cercanías del cementerio. De vez en cuando pasaban entierros y nos deteníamos reverenciales en la danza con las chicas.

Más adelante comenzaron las escapadas al mar, a los hoteles el Bilbaíno y el Brisas en la playa de levante de Benidorm. Íbamos con nuestros padres cubiertos de dólares.

Llegó el turno a las bodas y a mi hija que acababa de nacer, y al hotel Vista Alegre de Benicassim. Hasta allí arrastramos a multitud de amigos, los de Barcelona, los de Bilbao, los de Teruel, Marta y Conchita. Eran veraneos paradisiacos

en un hotel de dos estrellas que parecía de cuatro. Y ahora, al final, en la finca de San Rafael de alta montaña, a mil quinientos metros de altitud y con una temperatura nueve grados inferior a la de Madrid. Dormíamos o dormimos en sendas camas regias y amplias con una mantita. Por la noche me creo que vienen incendios pero es la luz de un chalet de enfrente, y nos sirven Catherine Denéuve y Jean Luis Trintignac.

El caso es que mientras hay vida hay alegría y esperanza, y aunque vaya ahora a mis cercanos ochenta años con una silla de ruedas y un andador mecánico, seguimos siendo felices con mi hija y con mi mujer.

Se trata de salir de los calores de la capital a respirar el aire puro de los pinos y contemplar la alta montaña de las nieves casi perpetuas.

Lectio divina.

Domingo XXIII Tiempo Ordinario

Por Tomás Priego

LUCAS 14,25-33.

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: –Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: «Este hombre empezó a construir y no pudo acabar». ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío. **Palabra del Señor**

Lucas pretende animar a su audiencia a que se mantenga fiel al Evangelio en medio de unas circunstancias que no son siempre fáciles y en las que acecha la tentación: el Señor prometió volver enseguida y no lo hace; ¿realmente merece la pena tanto empeño? Lucas propone una vía intermedia: el seguimiento no es exclusivo de un grupo pequeño y radical sino para un grupo amplio, aunque esto implique algunas renunciaciones. Por esta razón encontramos en la obra dichos que invitan al abandono de todo y otros que permiten una vía más intermedia. El de hoy tiene sus raíces en la vida itinerante de Jesús y sus primeros discípulos, que abandonan familia, oficio, seguridad, bienes. El seguidor de Jesús tiene que estar dispuesto a esto y pensar antes de tomar una decisión si va ser capaz de

vivir así (enseñanzas ilustradas con la parábola de la torre y de la batalla). Al final de nuestro texto se exige no poseer nada, algo que contrasta con lo que después veremos en Zaqueo (un ejemplo de la vía intermedia mencionada)

Meditatio

Jesús va camino de Jerusalén. El evangelista nos dice que le “acompañaba mucha gente”. Sin embargo, Jesús no se hace ilusiones. No se deja engañar por entusiasmos fáciles de las gentes. A algunos les preocupa hoy cómo va descendiendo el número de los cristianos. A Jesús le interesaba más la calidad de sus seguidores que su número.

De pronto “se vuelve” y comienza a hablar a aquella muchedumbre de las exigencias concretas que encierra el acompañarlo de manera lúcida y responsable. No quiere que la gente lo siga de cualquier manera. Ser discípulo de Jesús es una decisión que ha de marcar la vida entera de la persona.

Más aún. Si alguien solo piensa en sí mismo y en sus cosas, si vive solo para disfrutar de su bienestar, si se preocupa únicamente de sus intereses, que no se engañe, no puede ser discípulo de Jesús.

No se puede ser cristiano de cualquier manera. No hemos de confundir la vida cristiana con formas de vivir que desfiguran y vacían de contenido el seguimiento humilde, pero responsable a Jesús.

Sorprende la libertad del Papa Francisco para denunciar estilos de cristianos que poco tienen que ver con los discípulos de Jesús: “cristianos de buenos modales, pero malas costumbres”, “creyentes de museo”, “hipócritas de la casuística”, “cristianos incapaces de vivir contra corriente”, cristianos “corruptos” que solo piensan en sí mismos, “cristianos educados” que no anuncian el evangelio...

Oratio

Tú, Señor, quieres que vivamos unidos a ti para que podamos disfrutar de la salvación que nos has ofrecido en tu Hijo, para que podamos ser seguidores tuyos y contar a todos la felicidad de creer en ti.

Contemplatio

Lee y repite con frecuencia:

“Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.”

No se sienta primero

**D. XXIII T.O. © Lc. 14,25-33.
4 de septiembre de 2022**

Son muchos los que viven sin detenerse nunca en su camino. Jamás se paran para preguntarse por el sentido de su vida o para reflexionar sobre el rumbo que va tomando con el pasar de los años. No conocen la sabiduría de quien se retira de vez en cuando a la soledad o, simplemente, se recoge en su habitación para «meditar» su vida.

En el relato evangélico (Lc 14, 28-32), Jesús emplea dos imágenes: la del hombre que quiere construir una torre y la del rey que se ve obligado a afrontar a un enemigo que viene a su encuentro. En ambos casos, se repite lo mismo: los dos personajes **«se sientan»** a reflexionar sobre las exigencias, los riesgos y las fuerzas con que cuentan para enfrentarse sabiamente a su vida.

¿Por qué no «sentarnos», terminadas ya las vacaciones, para reflexionar sobre la vida que reanudamos estos días? Esta reflexión nos ayudará a no dejarnos arrastrar tan fácilmente por la rutina o el ajetreo de cada día. Es conocida la sentencia de **Pascal**: **«La desgracia de los hombres proviene de una sola cosa, de no saber permanecer sosegadamente en una habitación»** (Pensamiento 136).

Más que discurrir, lo que necesitamos, tal vez, es mirar y aceptar con verdad nuestro ser. Acoger con sencillez nuestra vida cotidiana sin perdernos en la agitación de cada día. Disponernos a cuidar lo importante: la confianza en Dios, el amor a las personas, el gozo de vivir, el trabajo bien hecho, la paz interior.

Foto Freepik



Con fe y sin luz

Por Ric Gary

“Estoy honrado y contento de inaugurar esta biblioteca del pueblo, la primera seguramente en toda la provincia de Granada.”

Así abrió Federico García Lorca dicho acto en Fuentevaqueros, en septiembre de 1931; palabras que siguen hoy tan vigentes como entonces.

“Cuando alguien va al teatro, a un concierto o a una fiesta de cualquier índole, si la fiesta es de su agrado, recuerda inmediatamente a las personas que él quiere y lamenta que no se encuentren allí.

—‘Lo que le gustaría esto a mi hermana y a mi padre’ —piensa y no goza ya del espectáculo sino a través de una leve melancolía—. ‘Ésta es la melancolía que siento, no por la gente de mi casa —eso sería pequeño y ruin—, sino por todas las criaturas que por falta de medios (y por desgracia suya) no pueden gozar de la suprema belleza, que es vida, bondad, serenidad y pasión.

Por eso no tengo nunca un libro. Regalo cuantos compro, que son infinitos. No sólo de pan vive el hombre. Si yo tuviese hambre y estuviera desvalido en la calle, no pediría un pan; pediría medio pan y un libro...

Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales, que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero también que todos los hombres *sepan*. Que gocen de todos los frutos del espíritu humano, porque lo contrario sería convertirse en máquinas al servicio de Estado y en esclavos de una terrible organización social.



Foto: Freepik

Siento mucha más lástima por un hombre que quiere saber y no puede, que por un ser hambriento. Un hambriento puede calmar su hambre con un pedazo de pan o unas frutas, pero un hombre que no tiene medios aunque sí ansias de saber, sufre una terrible agonía porque son libros, libros... muchos libros los que necesita y... ¿dónde están esos libros?

¡Libros! ¡Libros! He aquí una palabra mágica que equivale a decir: ‘Amor, amor’ y que los pueblos deberían exigir, como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras.

Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky —padre de la revolución rusa mucho más que Lenin— estaba prisionero en Siberia alejado del mundo entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita, pedía soco-

ro por carta a su lejana familia; sólo decía: ‘¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!’ Tenía frío y no pedía fuego, tenía sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes; es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural de un cuerpo por hambre, sed o frío dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida.

Ya ha dicho uno de los sabios más verdaderos de Europa —el gran Menéndez Pidal— que el lema de la República debe ser: ‘Cultura’. *Cultura*, porque sólo a través de ella pueden resolverse los problemas en que hoy se debate un pueblo lleno de fe, pero carente de luz.

Nadie se da cuenta al tener un libro en las manos, el esfuerzo y dolor, la vigilia, la sangre que ha costado. El libro es sin disputa la obra mayor de la humanidad. Muchas veces, un pueblo está dormido como el agua de un estanque en día sin viento. Ni el más leve temblor turba la ternura blanda del agua. Las ranas duermen en el fondo y los pájaros están inmóviles en las ramas que lo circundan. Pero arrojad de pronto una piedra. Veréis una explosión de círculos concéntricos, de ondas que se dilatan atropellándose unas a las otras y estrellándose contra los bordes. Veréis el estremecimiento del agua, un bullir de ranas en todas direcciones, inquietud por las orillas y hasta los pájaros que dormían en las ramas umbrosas saltan disparados en bandadas por el aire azul.

Muchas veces un pueblo duerme como el agua en un estanque en día sin viento... Y un libro o unos libros pueden estremecerlo, inquietarlo y enseñarle nuevos horizontes de superación y concordia.”

Pasajero VIP

Por Emma Díez Lobo

Estaba en la cola de pasajeros cuando vi que un joven me adelantaba sin justificación aparente...

- Oiga, se está colando, grité
- Lo siento, me llaman y debo ir al mostrador de embarque.
- No es justo, estoy yo antes y llevo esperando mucho tiempo...

Pero no dejo de escuchar por alta voz: *“Pasajeros VIP, por favor acudan a la puerta de embarque, el vuelo es inminente”!*

Parece que tienen prisa por despegar... Solo

lleva una mochila y yo aquí, espera que te espera con un montón de maletas que vete a saber...

Es la cola del viaje a la Vida, vas avanzando hasta que te toca, eso sí, con unos dolores, unas angustias y unas “alas” pochadas... Ellos, los adelantados, relucen como águilas con plumas perfectas.

¡Claro!, son pasajeros VIP (*Very important person*) y meten sus nombres en “Valija Diplomática” -no todos los nombres van en Valija custodiada-, son los recibidos con honores y licencia de Dios.

Si pudiera les preguntaría si los “ojos” son capaces de soportar esa luz inmensa del Paraíso. Una mística decía que era espectacular, inenarrable, deseada... Ojalá todos viéramos lo mismo.

Enviad sosiego a vuestras familias y pedid presentaros dentro de sus sueños, pues por mucho que les hablemos de una felicidad que no pueden ver ni imaginar, os necesitan aunque vuestra casa sea la de Dios.

Si viéramos las almas sin rostro cuando les recordamos... Pero es lo que tiene ser humano y por eso lloramos.

ECOS DEL VERANO

Por María Luisa Turell

Salvo quienes comiencen sus vacaciones este septiembre, la mayoría reinicia la vuelta a la actividad laboral. Es un ingrato período de adaptación a la rutina de horarios, madrugones y estrés, que nos produce nostalgia de la desconexión vivida. Son **ecos del verano** que quedan resonando en nuestra mente durante un tiempo, como un bálsamo en la vorágine.

Permítanme que comparta con ustedes mis ecos de un verano que, en lugar de aportarme pensamientos gratos, me preocupan. No quiero ser pesimista ni mostrar solo lo negativo de una realidad que seguro que muchos de ustedes también han percibido en sus vacaciones.

He disfrutado unos días en casa de familiares, en un lugar de playa, aunque lo que voy a relatar podría situarse en cualquier lugar turístico.

Playas inaccesibles por salvajes normativas de "Prohibido aparcar"; autopistas cuyas urgentísimas obras de ampliación aprobadas hace años no se inician por no saber qué ha sido del dinero presupuestado (?); toneladas de basura fuera de los contenedores en urbanizaciones donde el ayuntamiento cobra su impuesto, pero no la recoge; turismo de botellón que no permite dormir a nadie y provoca violencia a todas

horas. Y mala educación... Mucha, y muy mala educación. El colmo llegó en el aeropuerto, a mi regreso. Un empleado de AENA y guardias civiles en su ronda, comentaban que nunca sabían si volverían a casa sanos y salvos, sin que un turista les hubiera agredido verbal o físicamente.

Ya de vuelta, pensando en todo esto, sintonicé por casualidad en la radio del coche una entrevista a José Antonio Marina que reconfortó mi desazón. Resumo sus opiniones, de gran valor como siempre.

Afirma que la crisis educativa es mundial. Los cambios se suceden a tal velocidad, que hace falta docentes aptos para educar a nuestros jóvenes a ese ritmo. **Hay que estar aprendiendo siempre y con mucha rapidez.**

Pero también hay que estar alertas ante las propuestas educativas actuales, de gran impacto social pero mal aprovechadas. Nuestros alumnos peligran: demasiadas horas ante una pantalla, comunicándose con mensajes escuetos y fugaces. Ello está provocando dificultades de atención que les inhabilita para leer textos largos, algo muy serio desde el punto de vista educativo.

La influencia de las redes sociales en adolescentes y jóvenes es grave y alarmante. Les convierte en seres vulnerables, diluidos en la red. Hay que fortalecerles para que sean capaces de rebelarse, de controlar y criticar la información; para que no sean personas desdibujadas que

simplemente retuitean con total credulidad, sin cuestionar y sin escepticismo.

Piensa Marina que el objetivo es la educación en valores para que sepan tomar buenas decisiones y eviten que otros las tomen por ellos. **No se trata de saber por saber sino de saber para actuar.**

El desconcierto de los docentes y su falta de formación práctica, la indolencia y lentitud administrativa que pretende cambiar la escuela con una ley en vez de comprender que la escuela cambia cuando cambia lo que sucede dentro de las aulas, y unos padres despistados por multitud de mensajes contradictorios, hacen urgente una orientación.

En cuanto a la violencia desmedida, cree Marina que la educación en valores es fundamental. No ponerla en práctica es una irresponsabilidad educativa. De lo contrario, estaremos educando en ausencia de valores, y ese hueco lo seguirán llenando internet, las redes y la televisión.

Para terminar, **Marina fue contundente afirmando que no debe suprimirse el estudio de la filosofía, que capacita para la reflexión y educa el sentido crítico.** ¿No encuentran ustedes demasiado curioso que entre las ocho competencias en las que evaluamos a nuestros alumnos, la filosófica brille por su ausencia? Pues esperen...que aún estamos por ver las secuelas de la LOMLOE dentro de muy poco tiempo...

Verano en Residencia Ariane

Por Carlos Salcedo

Un año más, los afiliados de Hermandades hemos tenido la oportunidad de pasar unos días de descanso en Ariane, la residencia que el Centro de Hermandades de Valencia tiene en Sueca.

En el número de septiembre del pasado año dimos amplia información de sus actividades, por lo que nos remitimos a lo que allí escribimos.

En primer lugar, queremos recordar a la persona que presidió HHT en Valencia durante muchos años, José Miguel López Gutiérrez y su hermana Mari Carmen, fallecidos ambos en el último año. Precisamente durante los cuatro turnos de verano, se han celebrado eucaristías por ambos y por todos los afiliados de Valencia fallecidos en el último año a las que asistieron la práctica totalidad de los residentes.

Después de la muerte del Presidente José Miguel, la presidencia ha pasado a Francisco Samper Torrejón y la vicepresidencia a Francis-

co José Tomás Almiñana. Ximo Hernández lleva el departamento de afiliación, altas, bajas, cobros y devoluciones de recibos, mediante un programa informático desarrollado por él mismo

El verano comenzó en Ariane con la celebración del 120 Consejo Nacional, los días 2 y 3 de julio, que contó con la presencia por primera vez del Consiliario Nacional, D. Francisco del Pozo Hortal. El sacerdote que prestó su asistencia espiritual durante esa primera quincena de julio fue, D. Andrés Asensio, canónigo de Játiva. D. Ángel Saneugenio, abad de Gandía; D. Bernardo Pastor, presbítero de San Nicolás y D. Francisco Tomás, párroco de Campanar, de los que los lectores del MAS ya tienen referencia, fueron los responsables espirituales del resto de las quincenas.

La principal novedad respecto de años anteriores ha sido la gimnasia para residentes, gracias a la colaboración de Rosa Julia Hernández, actividad que ha sido muy apreciada por las mujeres (mayoritariamente) asistentes, en



número de unas 20 personas cada tanda. Después de la marcha de Rosa Julia, se hizo cargo de la dirección de esta actividad Pepa Belda. Nuestra gratitud a ambas.

Queremos destacar las Eucaristías que se celebran cada día, precedidas del rezo del Santo Rosario. Es una forma cristiana de terminar el día. Durante los domingos y días festivos, la residencia se convierte en templo para numerosos católicos que asisten a las Misas dominicales, prestando de esta forma Hermandades un servicio muy apreciado.

Sólo nos resta agradecer a todo el personal que elaboró y sirvió las comidas, atendió la barra del bar y mantuvo la limpieza de las instalaciones. Gracias a todos.

Un breve relato de cómo pasé de ser joven a ser adulta (I)

(basado en hechos reales)

Por María José Plaza

Al principio, comenzar a trabajar los fines de semana en una cadena comercial me pareció una buena idea, iba a tener mi propio dinero y bueno... organizándome un poco sabría hacerlo compatible con mis estudios.

Tampoco tenía prisa en terminar la carrera de derecho, en casa no me han agobiado excesivamente con los estudios, quizá sea porque saben que yo quiero hacer mi carrera pero también saben que estudio sin estar especialmente vocacionada... no es que me den por imposible, sencillamente, ahora con el paso de los años, me doy cuenta que eran conscientes de que la vida me pondría en mi lugar, mis padres no gastaron energías en presionarme, tuvieron la heroicidad de dejar que me matriculara en la "escuela de la vida".

Estudiar porque es lo que toca

Como decía, no sé, seguí estudiando porque es lo que toca, nunca pensé que valoraría tanto tener una formación como tampoco pensé que sería tan duro trabajar y estudiar. Sobre todo, cuando las cosas cambiaron en mi familia y mi padre fue uno de esos tantos "mandos intermedios" que se fueron a la calle con la crisis de 2007 ó 2008 ... no fue inmediatamente, estábamos ya por 2011, pero desde mucho antes rondaba esa inseguridad por mi casa. No podré olvidar jamás, de ver como la tristeza se iba adueñando de mi casa.

Pero no vayamos tan deprisa, estábamos en que yo empezaría a trabajar. No negaré que a mis padres no les hizo mucha gracia, tenía la excusa perfecta para no dejarme las pestañas en los libros. Yo me sentía bien, no estaba nada mal tener mi pequeña independencia económica, fardaba con mis amigas, porque hoy caía un bolso porque a la semana siguiente caía un móvil... ahora echo la vista atrás y me doy cuenta de hasta que punto estaba metida en una espiral de consumo, sin ver más allá de mis narices y sin sentir la más mínima preocupación por los problemas del otro. Estaba poseída por un estilo de vida que se nos mete en el tuétano; sin cuestionarme lo dura que puede ser la vida y lo inhumano que puede llegar a ser el sistema... cuando tú (o quien es importante para ti) alcanza la categoría de "daños colaterales", es entonces cuando caes en la cuenta de lo importante que son los valores tales como la solidari-

dad, el compromiso, el compartir, la primacía de la persona... y no la codicia y la ambición.

Empecé a trabajar, nunca había trabajado, no me lo permitía la ley (y eso de que hubiera niños que trabajaban por necesidad en otros países... pues por algún reporteaje de la tele y poco más...; ¡Pobrecitos! pensaba y en lo que tardaba en decir "¡pobrecitos!" Ya se me había olvidado.

Mi primer día, fui segura de mi misma, con la tranquilidad que te da saber que si es demasiado (o no me gusta), lo dejo... lo dejo porque no lo necesito para vivir porque no tengo que pagar facturas ni comprar alimentos... Tras unos días de formación en la cual nos describieron la dinámica de la tienda, algunas técnicas de venta, el sistema para localizar artículos (o para hacerlos atractivos al potencial cliente)... parece que ya estaba preparada para el trabajo "in situ".

Mis horitas del sábado y mis horitas del domingo, el primer día fue agotador (esa semana no di palo al agua en la facultad, enfrentarse a lo nuevo es difícil, no estaba cansada físicamente, estaba impactada por haber salido de mi zona de confort. Y yo que pensaba que salir de esa dichosa zona de confort estaba chupado, que me iba a comer el mundo. Cada persona con la que me cruzaba era completamente diferente a la otra, eso de que se podía catalogar a los clientes en clasificaciones cerradas, parecía una falacia, eso sí, según transcurrían las semanas si me di cuenta que hay grandes rasgos que son aplicables y explican esas distintas categorías. En el fondo, y yo sé que esto es fuerte, había algunos que estaban como programados.

Mala educación de los clientes

Lo más duro, la mala educación (y juntar mala educación y rebajas... ¡¡¡eso ya para morirse!!!) Los que revuelven los stands y los dejan hechos un asco. Incluso viéndote que los estás colocando, les importa un pepino, se ponen a mirar, dejan las cosas como caen y para no llevarse nada y yo vuelta a empezar, esto parecía

el mito de Sísifo... pero quería hacerlo bien. Al principio de la jornada, hacía las cosas bien, incluso, con entusiasmo; al final del día, trabajaba bien, por no aguantar la mirada inquisidora de mi encargada. Ella no estaba allí para financiarse los caprichos, ella estaba allí porque necesitaba el trabajo para vivir, y

no perdía el tiempo en pasar la mano por el lomo. Reconozco que era una mujer seca pero también reconozco que era una mujer eficaz, los incidentes los resolvía y controlaba las situaciones de crisis, en una palabra, daba seguridad y sabía llevar a

la gente. Sin duda, aprendí de ella.

Como os decía, lo más duro, la mala educación, la frialdad, que no me trataran con respeto, esa sensación que te dejaban como si yo estuviera allí para servirles y reverenciarles. ¡Oyes, que estaba haciendo un trabajo! ¿de dónde se sacaban esos humos?

También fue complicado el trato con los compañeros, tengo que reconocer que, en cierta forma, en mi casa me habían inculcado ciertos valores, yo no era muy consciente de ello pero me sorprendí a mi misma porque disfrutaba haciendo las cosas bien y dando lo mejor de mí misma. Llegar con puntualidad, cumplir con mis tareas, ser amable... pero no sólo debí enfrentarme al universo de los clientes también me enfrenté al universo de los compañeros. Cada uno traía una historia y cada uno respondía de una manera.

Al principio, intenté mantener un perfil bajo con mis compañeros, como no sabía el terreno que pisaba, me limitaba a hacer lo mío, a no dar mucho la lata y preguntar lo imprescindible. De igual modo, no meterme en los problemas de los demás, no implicarme, como suele decirse, yo cumplía y que cada palo aguantara su vela.

Poco a poco, parecía que me iba haciendo con la situación, volvía a conquistar esa zona de confort, incluso empecé a hacer amigos, aunque también me daba cuenta de que no despertaba simpatías en todos.

(Continuará)

Eucaristía solemne

75 Aniversario Hermandades del Trabajo

presidida por D. Carlos Osoro, Cardenal Arzobispo de Madrid

Apertura curso 2022 / 2023

LUGAR: Capilla de HHT Madrid. C/ Raimundo Lulio, 6. 28010 Madrid

FECHA: Domingo 2 de octubre de 2022 | **HORA:** 18:00 h.

Capilla de Hermandades del Trabajo. C/ Raimundo Lulio, 6. 28010 Madrid

(Aforo limitado: rogamos confirmar asistencia al 914 473 000 o por email a secretariafp@hhtmadrid.com)

75 AÑOS DE APOSTOLADO

Por Pedro Martín, Presidente de la Fundación Abundio García Román

El día 16 de Julio del 2022 hemos inaugurado los 75 años de la creación canónica de Hermandades del Trabajo. Me han pedido unas palabras para dicho acto. Me limitaré a dar gracias a Dios y decir algo en defensa de nuestra vocación al apostolado.

75 años de existencia:

Desde aquel 16 de Julio de 1947, ha ido transcurriendo lo que podemos decir "nuestra historia sagrada". Amando a Dios y sirviendo a los hermanos. Así sencillamente, sin grandes alharacas, como hacía Jesús en su vida de trabajador de Nazaret.

Y desde entonces, cuántos derroches de gracias recibidas por parte de Dios. Cursillos, ejercicios, meditaciones, reflexiones, celebraciones, vivencias fraternas de la comunidad, atención a los hermanos, bendiciendo los esfuerzos de todos, etc. Cuántos esfuerzos generosos de todos los militantes que han dado su vida en Hermandades en todos los Centros de España y de América. Cuántos milagros que Dios ha hecho con nosotros que ni podíamos sospechar que lo eran. Cuánta santidad en nuestras filas y esto no es retórica sino realidad.

Como ejemplo algunos nombres: comenzando por Don Abundio por supuesto, pero además: José Ramón Otero, José María Vitoriano, Pilar Jáuregui, Carmina Quiñones, Alberto Linés, Maruja Moreno, María Teresa Martín y muy reciente Pilar García y así podríamos decir de todos los Centros de Hermandades. De la amistad de todos ellos, siempre me he sentido beneficiado. Por todo debemos decir: "gracias Padre Santo por Hermandades".

Vocación de apostolado.

Toda vocación es una llamada de Dios, también la de los seglares. Lo dijo Él: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros".

Por tanto todos debemos hacer algo: unos viviendo con entusiasmo esa vocación, otros valorándola, respetándola y fomentándola.

Nadie está en Hermandades por casualidad o por equivocación. Todos hemos venido de la mano de alguien o de alguna circunstancia. En definitiva porque Dios lo ha querido.

Dice el punto primero del Decálogo del militante: "Estimará y apreciará en todo cuanto es y supone su vocación apostólica en favor de sus hermanos trabajadores".

Cuanto es y supone esta vocación para un seglar, será tema para otro trabajo. Del elenco de 50 o 60 definiciones de Don Abundio solo tomo tres por la brevedad:

Apostolado.- "Es vocación divina con todo lo que supone predilección". Y esta palabreja, a todos nos llena de asombro y agradecimiento.

Apostolado.- "Es amistad con Cristo, sancionada con su omnipotencia". Pensando en la amistad de Cristo con el apóstol, pensamos en la importancia que nos da y lo bien pagados que nos deja.

Apostolado.- "Es la rechifla y el desprecio sufridos con garbo". (Esta definición retrata a Don Abundio)

Y esta rechifla será el primer termómetro de nuestra respuesta a Cristo, porque esto será en

el trabajo, en la familia, en nuestras amistades etc. Y todo lo anterior, ¿Para qué? Para llegar a ser sus testigos. "Seréis mis testigos" nos dice en el Evangelio.

Ser testigos compromete mucho. Compromete a decir la verdad, a salir en defensa de alguien, a dar la cara por él, a definirse sobre aquello que conoce o ha visto.

Y, por otra parte, nada se agradece más que tener testigos fiables que a uno le defiendan.

Pues Cristo, sus enseñanzas y sus seguidores, ahora y como siempre, están en entredicho, cuando no odiados abiertamente.

Tomo algunas ideas de Benedicto XVI en su libro "La alegría de la fe" Así piensa el mundo: El hombre no se fía de Dios, a quien ve como un competidor que limita su libertad. Seremos plenamente humanos si damos a Dios de lado y así realizar nuestra libertad. No quiere cargar con el AMOR que no le parece fiable, siendo la fuerza que mueve al mundo.

Tiene a Dios bajo sospecha y prefiere otros dioses más a su medida. No quiere recibir de Dios su existencia y la plenitud de su vida, solo quiere el conocimiento que le da poder. El relato del paraíso no se refiere solo al principio, sino que es la historia de todos los tiempos.

Pero María se dirige a nosotros diciendo:

- **Ten la valentía de osar con Dios.** Prueba, no tengas miedo de Él. Ten la valentía de arriesgar con la fe y arriesgar con la verdad.

- **Comprométete con Dios,** así la vida no resulta aburrida, sino llena de infinitas sorpresas.

- **Pidamos a la Virgen de las Gracias** que nos ayude a ser valientes como los primeros cristianos y a fiarnos siempre de Dios

16 de julio de 2022

Fin de Curso 2021-2022 Centro de Madrid

Mensajes de los presidentes saliente y entrante de Hermandades del Trabajo-Centro de Madrid el día 30 de junio, con motivo del cierre de curso, en la Eucaristía celebrada en la Parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel

Marcos Carrascal Cavia, Presidente Diocesano saliente

Voy a ser muy breve y quiero transmitir tres ideas concretas de forma rápida y sencilla:

Primero: Agradecer al Señor el curso que estamos finalizando con sus logros y sus lagunas, sus aciertos y sus errores.

Agradeceremos a todos los esfuerzos e ilusiones que hemos puesto en este curso, unas veces hemos acertado y otras no. Me quiero referir especialmente, además de todos los logros institucionales que ha mencionado Ramón, a esas pequeñas acciones que cada uno de nosotros, en nuestra vida cotidiana, realizamos desde el espíritu y la forma de hacer del militante de HH.T. Todo lo ponemos en las manos de Dios para que El, que ve en lo escondido, lo transforme y lo haga fructificar.

Segundo: Personalmente quiero dar las gracias a la Asociación, o al Movimiento como habitualmente lo llamamos, de HH.T por haberme permitido servirle estos cuatro años, desde la presidencia.

Como en toda actividad humana, seguro que ha habido luces y sombras en este desempeño. Por tanto, **pido disculpas por los errores** que

hayáis detectado en el desempeño del servicio en estos cuatro años.

Y os agradezco, a los que me habéis apoyado, vuestro apoyo, vuestra cercanía y vuestra comprensión, especialmente los que me habéis acompañado en los momentos más duros que he vivido en esta etapa. Que os aseguro que les ha habido.

Tercero: Agradecer al nuevo presidente la decisión de aceptar el servicio de ejercer la presidencia del centro y permíteme, aunque sea de forma osada por mi parte, señalarte, José David, tres aspectos:

1. Que no olvides nunca que **la Presidencia es un servicio.**

2. Que siempre estés **atento a lo que te sugieran los militantes.** Que dado que todos queremos a la asociación no escuches siempre a los mismos. Escucha a todos, y si cabe, de forma especial a los que sean críticos con tus propuestas. Reflexiona delante de Dios sus sugerencias.

3. Que estés siempre atento a promover y facilitar la incorporación de trabajadores que se acerquen a la Asociación pero que no descuides a los que ya estamos dentro. Ten en cuenta que solo **creceremos atrayendo y reteniendo.** Que seas capaz de acompañar a los que vengan sin descuidar a los que ya estamos.

Mucho ánimo y adelante. Que Dios te capacite, te ilumine y te bendiga en la nueva misión.

¡Mi más cordial y sincera enhorabuena!

Madrid, 30 de junio de 2022



Arriba, Marcos Carrascal, presidente saliente, y abajo, José David Belén, presidente entrante, en la Eucaristía de Fin de Curso 2021-2022 de HH.T-Centro de Madrid. (Foto: HHT Madrid)



José David Belén Medina, Presidente Diocesano entrante

1. En primer lugar, quiero **agradecer:**

a. A Dios todopoderoso porque sé que no nos asigna ningún trabajo para el que no nos capacite y, además, a mí me ha bendecido rodeándome de una comunidad maravillosa de hermanos.

b. A los Presidentes salientes: María José Plaza y Marcos Carrascal, por toda su dedicación y servicios de todos estos años y, especialmente a María José, por sus 12 años dedicados a esta causa tan bonita y necesaria.

c. A D. Carlos Osoro, nuestro arzobispo de Madrid y demás obispos auxiliares por su confianza en mí y en Hermandades como un movimiento que sigue siendo tan necesario para los trabajadores en general.

d. A nuestro Consiliario, Ramón Llorente, por el trabajo que hizo para que el proceso de discernimiento cumpliera su función de ayudarnos en esta decisión tan importante.

e. A los Viceconsiliarios, trabajadores de la casa, militantes y a toda la comunidad de Hermandades a quienes, además de agradecerles, les invito a que sigamos trabajando en equipo para que el proyecto Pastoral siga dando sus frutos.

f. Gracias también a todos los dirigentes y militantes que nos han precedido durante estos 75 años y que han hecho que Hermandades del Trabajo siga siendo una obra para trabajadores.

2. Para finalizar:

Sólo decir que estoy seguro que D. Abundio está intercediendo ante el Señor para que este año jubilar por los 75 años de Hermandades del Trabajo sea fructífero y bendecido.

Muchas gracias.

Madrid, 30 de junio de 2022

LOS PROBLEMAS DE LAS MUJERES INMIGRANTES

Por Dorys Castillo y Miguel Velázquez*

Cada viernes llegan a la parroquia muchas personas nuevas. La mayoría de ellas, son mujeres. Vienen todas de fuera, algunas con muy poco tiempo en España. Mirando sus rostros uno puede intuir algo de su pasado, de cómo se sienten o qué esperan del futuro. La mayoría son madres solteras menores de 45 años que asumen que van a vivir y trabajar indocumentadas por lo menos tres años, hasta conseguir su primer contrato laboral.

Vienen de Guatemala, Venezuela, Honduras, Bolivia, Nicaragua, Perú, Colombia, Ecuador... iberoamericanas por lo general, aunque también hay mujeres de África. La pobreza extrema, violencia doméstica de su marido o el padre de sus hijos, las maras o pandillas que extorsionan sus negocios y familias, el deseo de una mejor educación para sus pequeños, la salud, acontecimientos traumáticos que se desea dejar atrás... fue lo que las empujó a salir. Muchas no han pasado por una gran ciudad cuando llegan a Madrid, han salido de pueblos pequeños o recónditos del campo, para ellas todo es un choque, todo es un cambio fuerte: la manera de hablar (palabras y formas), las costumbres, el estilo de trabajo, la vestimenta, el clima más extremo, la comida, los precios desorbitados de la vivienda, las misas de la parroquia... todo es diferente.

Trabajar para pagar deudas

Vienen con una necesidad urgente: trabajo. Tienen que pagar las deudas contraídas por su viaje a España. Otras están endeudadas aquí al pagar por adelantado una habitación al no tener papeles legales de residencia. La mayoría desea enviar ayuda cuanto antes a su familia en su lugar de origen, y todos parecen necesitar ese dinero (hijos, padres, hermanos, sobrinas...). Pocas vienen con alguna titulación. Gracias a los cursos rápidos y gratuitos, de la Iglesia y algunas asociaciones, aprenden lo básico de la cocina española, limpieza y algo de geriatría. La mayoría consiguen trabajar de internas, ese es su destino más común. Muchas consiguen cuidar niños, ancianos o enfermos.

Pero detrás de esa necesidad urgente, se descubren otras quizá tan o más importantes. Por ejemplo, no tienen un proyecto de vi-

da que les permita mantener el objetivo claro, todos los esfuerzos y sacrificios que realizan son para resolver el día a día de los problemas que surgen en su lugar de origen, no hay una visión a largo plazo que les permita proyectarse en una estabilidad futura.

Prioridad, enviar dinero a sus seres queridos

Otra necesidad es que no saben ahorrar el dinero que ganan, todo lo envían a sus seres queridos, que lo demandan, ignorando que, para recibir ese dinero, la persona que se lo envía comparte habitación y baño con otras personas, come mal, apenas tiene días de descanso y lo que mandan es a base de sacrificios continuos y de nunca mejorar su situación. La poca o nula formación básica para utilizar el dinero y desconocer cómo funciona el sistema de aportaciones a la seguridad social es un gran vacío que no les permite crecer. Hay mujeres que después de veinte años en España con su situación regularizada, sigue enviando dinero y no han cotizado porque siguen trabajando sin contrato.

Otra necesidad es aprender a socializarse de manera sana y efectiva. Les cuesta expresar lo que realmente desean. Se dan vueltas en su explicación por miedo a que lo dicen no sea bien acogido. Les cuesta expresar lo que es injusto con su sueldo o su trabajo y se lo van guardando y resintiendo. Les cuesta gestionar un conflicto normal. Les duele mucho cuando se les levanta la voz o los modos de sus jefes son bruscos o muy directos. Les cuesta reconocer que se han equivocado o preguntar cómo hacer algo que desconocen. No quieren mostrar debilidad. Hay un orgullo herido del pasado que aquí choca con su nueva realidad.

Otra fundamental es sanar su culpa. Estar lejos de su tierra, de sus hijos y de sus padres, haberles abandonado, aunque sea por buscar un futuro mejor, deja una huella de culpa en su corazón por ser mala madre, mala hija, mala esposa... que tratan de compensar con llamadas a distancia y sobre todo con dinero. Pero esa deuda nunca se saldrá. Nunca reconocen que lo están pasando mal aquí, cuando hablan con gente de allá; su autoestima no se lo permite.

Hay otras heridas, a menudo sin cicatrizar en sus almas. No son pocas las que llegan

Dorys Castillo y Miguel Velázquez.
Foto: Cortesía



después de sufrir maltratos en la familia. No son pocas las que han sufrido abuso sexual o tienen secuelas de abandono y rechazo familiar, de abortos, de infidelidades y machismo de sus parejas, de estafas de parientes o amigas. Su pasado les ha dejado heridas dolorosas que se reabren una y otra vez ante las adversidades que se les presentan y no saben afrontar solas. Muchas acaban cayendo en alcoholismo y relaciones tóxicas, en nuevos maltratos, en deudas más grandes... Se acaba perdiendo el norte, el sentido y el porqué de haber emigrado.

La grandeza de la humildad

Son mujeres humildes, pequeñas, pero llenas de esperanza y fe en Dios, con enormes ganas de luchar. Luchan por alguien, luchan por amor siempre. Y necesitan muchas cosas. Sobre todo, acompañamiento: escucha, empatía, cariño, comprensión, confianza. Esto es mágico y sólo desde esta base empiezan a crecer de verdad. Poner nombre a sus heridas, expresar lo que hicieron mal, lo que ahora sufren y les avergüenza, lo que realmente desean. Solo en este diálogo se va sanando la autoestima y se reconstruyen proyectos, principios, valores, proyecto de vida.

* Dorys Castillo y Miguel Velázquez forman un matrimonio que acompaña desde hace diez años a emigrantes. Tanto Dorys como Miguel se han formado en teología, ella es experta en acompañamiento y mentora de la UFV, es socia fundadora de la asociación Pueblos con Futuro, desde donde facilitan vivienda y trabajo a familias que quieran integrar su proyecto de vida en los pueblos que están quedando despoblados. Miguel es psicopedagogo, terapeuta y profesor de ESO, este año se ordenó de Diácono permanente, su vocación y pasión es acompañar a adolescentes para que descubran su vocación.

CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO (III)

Indisolublemente ligado al trabajo está el descanso. Llama la atención que, en la Escritura, el descanso tenga una presencia tan notable. Y lo es porque, en la antigüedad bíblica y de los pueblos de alrededor –Egipto y Mesopotamia, fundamentalmente–, la esclavitud era un dato «natural» que formaba parte del «universo laboral».

En la Biblia hallamos una doble versión del Decálogo, una de cuyas palabras prescribe precisamente descansar. La versión que encontramos en el libro del Éxodo es la siguiente:

«Recuerda el día del sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó» (Ex 20,8-11).

La otra versión es la del libro del Deuteronomio:

«Observa el día del sábado, para santificarlo, como el Señor, tu Dios, te ha mandado. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el emigrante que reside

en tus ciudades, para que descansen, como tú, tu esclavo y tu esclava. Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el Señor, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día del sábado» (Dt 5,12-15).

Como se ve, las diferencias radican fundamentalmente en la razón para el descanso sabático: mientras en Éxodo se argumenta desde la actuación de Dios en la creación (seis días de trabajo y uno de descanso), en Deuteronomio se arguye desde la experiencia de la esclavitud de Israel en Egipto. Insisto en que, dada la situación de las sociedades vecinas de Israel en esta época –probablemente en torno a los siglos VII-VI a. C.–, encontrar una legislación que prescribe el descanso de todos los miembros de la casa, esclavos incluidos, incluso de los animales, resulta verdaderamente sorprendente, que sin duda humaniza la actividad laboral, que puede degenerar con facilidad, como bien sabemos.

Por otra parte, es muy probable que la observancia del sábado se convirtiera en algún momento de la historia de Israel –quizá en torno a la época del exilio babilónico– en



Velas del Sabbat (Foto:Olaf.herfurth en-Wikimedia.org)

una señal de la pertenencia al pueblo de la alianza, habida cuenta de que Israel necesitaba perentoriamente señales que reforzaran su identidad, amenazada con la desaparición. Así, la consagración al Señor del sábado y la vida del ser humano, que se restaura en él, vienen a convertirse en las dos caras de la misma moneda, una moneda que se llama alianza. Así lo vemos, al menos, en el siguiente texto:

«El Señor habló a Moisés: “Di a los hijos de Israel: ‘Guardaréis mis sábados, pues el sábado es una señal entre yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifica. Guardaréis, pues, el sábado, porque es un día santo para vosotros. El que lo profane es reo de muerte. El que trabaje será excluido de su pueblo. Durante seis días se trabajará, pero el día séptimo es sábado, día de descanso consagrado al Señor. El

que trabaje en sábado es reo de muerte. Los hijos de Israel guardarán el sábado de generación en generación como alianza perpetua. Será señal perpetua entre yo y los hijos de Israel, pues en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y el séptimo descansó y tomó respiro”» (Ex 31,12-17).

Llama la atención que en la misma Biblia que ordena descansar semanalmente

se encuentre asimismo una institución que ha sido asociada habitualmente a los «trabajos forzados». Así lo vemos, por ejemplo, en el contexto de las obras públicas que llevó a cabo el rey Salomón: «El rey Salomón suscitó una leva de trabajos forzados en todo Israel, alcanzando a treinta mil hombres. Envío al Líbano diez mil mensualmente, en turnos de estancia de un mes en el Líbano y dos en casa, con Adonirán al frente de la leva. Disponía Salomón también de setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en la montaña, además de los tres mil trescientos capataces que tenía al frente de los obreros. El rey mandó extraer grandes bloques de piedra de calidad, para cimentar el templo con sillares. De tal modo, los de Salomón, los de Jirán y los guiblitas labraron la piedra y prepararon la madera para construir el templo» (1 Re 5,27-32).



FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

FUNDACIÓN, Banco BBVA:

ES78 0182 1216 2300 1752 8869

PROCESO, CaixaBank:

ES12 2100 2861 7102 1006 1853

Titular: Fundación Abundio García Román